

Cuaresma 2011. Escuelas Católicas

2º Domingo de Cuaresma

Lecturas bíblicas. Se encuentran en el Leccionario, volumen I. Ciclo A

- **Génesis 12, 1-4.** *Vocación de Abrahán.*
- **Salmo 32.** *Que tu misericordia venga sobre nosotros, Señor*
- **2 Carta a Timoteo 1, 8-10.** *Dios nos llama y nos ilumina*
- † **Evangelio según San Mateo 17. 1-9.** *La transfiguración*

Ambientación para esta semana

Lo mismo que Abrahán tuvo que salir de su tierra, muchos de nuestros compañeros /as han tenido que salir de la suya, han tenido que inmigrar para encontrar “una tierra de promisión”, un lugar mejor para vivir, crecer, educarse, trabajar. En nosotros debe estar el espíritu de acogida para que se sientan a gusto.

El evangelio nos invita a reconocer a Jesús más allá de su apariencia humana. El fue visto por su amigos con los ojos del corazón. Fue una experiencia de amistad para la que necesitaron apartarse a un monte, charlar con el amigablemente, dejar que Jesús se les manifestara como era...Y hubo de pasar tiempo para que pudieran entender, se les cayeran las escamas de los ojos y le vieran en todo su esplendor.

A los buenos amigos hay que darles tiempo para que podamos conocerles como son. Y ellos también deben darnos tiempo a crecer y madurar para que podamos mostrarles lo que somos.

- Se lee el evangelio despacio.

Es una oración-salmo para poner toda su confianza en Dios

Estoy buscando, Señor,
Y en ti he encontrado esperanza.
Tú que eres justo y fiel ponme a salvo.
Haz honor a tu nombre; dirígeme y guíame.
Tú eres mi amigo fiel,
sácame de las redes tramposas en que he caído.



En tus manos, Señor, pongo mi vida:
Tú, Señor, el Dios fiel, me ayudarás.
Yo confío en ti;
tu lealtad será mi gozo y mi alegría.

Tu velas por mi vida cuando sufro
Y me amenaza el peligro.
Dame un espacio y una oportunidad
para encontrar siempre una salida.

Óyeme, Señor, muchas veces estoy mal,
mi vida se gasta,
lloro en silencio,
Se me acaban las fuerzas,
me duele hasta lo más profundo del corazón.

Óyeme, Señor, se burlan de mí
se ríen sin motivo, pasan de mí,
y soy como un desconocido.

Muchas veces me siento como un cacharro inútil.
Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: "tú eres mi Dios y Señor".

En tus manos están mis ilusiones
y en tus manos dejo mis planes y mis penas.
Muéstrame tu rostro radiante
Y sálvame por tu lealtad.
Señor, que no me avergüence de haberte llamada.

Yo sé, Señor, que tu bondad es grande
para quien te es fiel.
Tú escondes mi vida
en lo profundo de tu corazón,
y me hablas desde lo escondido como un amigo.

Bendito seas, Señor, que has hecho por mí
maravillas de amistad.
Mi corazón dice: "Sed valientes y animosos
los que esperáis en el Señor".

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...



Una vez rezado el salmo -se les puede pedir que repitan alguna estrofa que les guste, que se hagan “eco” de lo rezado (el que dirige la oración debe romper el hielo el primero)-

Luego se les obsequia con una fotocopia del cuento.

A los más pequeños se les puede pedir que “dibujen” el cuento-árbol.

No hay que olvidar que es el Año Internacional de los Bosques.

Hay que saber hacer un simil entre el árbol y cada uno de nosotros.

Nosotros somos “bosques animados”, con alma, con un espíritu que hemos de aprender a crecer junto.

El árbol que no sabía quién era

Había una vez, algún lugar que podría ser cualquier lugar, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo, un hermoso jardín, con manzanos, naranjos, perales y bellísimos rosales. Todo era alegría en el jardín; y todos ellos estaban muy satisfechos y felices. Excepto por un solo árbol, profundamente triste. El pobre tenía un problema: no daba frutos.

- No sé quién soy, se lamentaba.
- *Lo que te falta es concentración, -le decía el manzano-, si realmente lo intentas, podrás tener deliciosas manzanas. ¿Ves qué fácil es?.*
- *No lo escuches, exigía el rosál. -Es más sencillo tener rosas y ¿ves qué bellas son?.*

Y desesperado, el árbol intentaba todo lo que le sugerían. Pero como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado.

Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol, exclamó:

- *No te preocupes, tu problema no es tan grave, es el mismo de muchísimos seres sobre la tierra. Es tu enfoque lo que te hace sufrir. No dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas. Sé tú mismo. Conócete a ti mismo como eres. Y para lograr esto, escucha tu voz interior.*

Y dicho esto, el búho se fue.

- *“¿Mi voz interior...?. ¿Ser yo mismo...?. ¿Conocerme...?”*, se preguntaba el árbol desesperado.

Se puso a meditar en esos conceptos. Finalmente, de pronto, comprendió. Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y pudo escuchar su voz interior diciéndole:



- *Tú jamás darás manzanas porque no eres un manzano, ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble, y tu destino es crecer grande y majestuoso. Dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros y belleza al paisaje. Eso es quien eres. ¡Sé lo que eres!*

Hubo de esperar un tiempo. Y crecer. Y dejar que el tiempo pasara entre sus ramas. Y fue tomando más firmeza, seguridad y madurez.

Y el árbol se sintió fuerte y seguro de sí mismo y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado. Así, pronto llenó su espacio y fue admirado y respetado por todos. Y sólo entonces todo el jardín fue completamente feliz, cada quien celebrándose a sí mismo y a los otros...

Autor desconocido

Aprendamos a SER quienes somos... No tratemos de ser iguales a los demás... Cada cual tiene su propio sello y así tiene que ser, todos tenemos valor en la medida que seamos más nosotros mismos. Cuidemos el desarrollo de nuestra personalidad interior y exterior. No seamos copia de ningún otro. Pero necesitamos tiempo, mucho tiempo...

Puede hacerse una reflexión sobre el Japón y el terremoto, las centrales nucleares, la necesidad de cuidar la Naturaleza.

Orar por las víctimas.

Como símbolo, se podría preparar un maceta y plantar un árbol para cada clase. Y esperar que crezca con el cuidado de todos.

Poner en el medio del grupo una planta y cada uno regarla un poquito con una jarra de agua que esté preparada.

Terminar con una oración:

Señor Dios, creador de los bosques y de la naturaleza.

Señor de nuestras vidas.

Despierta en nosotros la sensibilidad por todo lo que nos rodea.

Que sepamos reconocerte en la Naturaleza, en los demás,

Para que así todos crezcamos en verdad y belleza. Amén.

